

LA FILOSOFIA ANTE LA "VIDA DAÑADA" : LA CRISIS ECOLÓGICA

Ana Simesen de Bielke*

La Tierra es suficiente para todos pero no para la voracidad de los consumidores (M.Gandhi)

Hace tiempo ya que sabemos que la Tierra está enferma. Y nosotros como parte de ella. Que teorizamos al respecto. Que nuestra conciencia en torno al problema crece. Que los datos abundan.

Desde 1984, el Worldwatch Institute de los EE.UU, publica un informe sobre el *estado de la Tierra*, con claridad y datos nada alentadores. Los eventos internacionales al respecto también abundan. Generalmente plasmados en actos declamatorios.

Sabemos también que el 20% de la 'humanidad' comete el 80% de las agresiones a la naturaleza. La máquina productivista en marcha: desertización, deforestación, contaminación, calentamiento de la Tierra, lluvias ácidas, superpoblación, desaparición diaria de especies, etc.

En fin, ¿cuál es el balance de nuestro presente histórico? Despliegue del fenómeno industrial y capitalista financiero transnacional en el espacio planetario, crisis de la representación tradicional (es decir, partidaria), fin de las identidades colectivas, creciente desconfianza sobre lo político, atomización de la participación política. Globalización, individualismo, multinacionales. Preeminencia de lo económico sobre lo político. Neoliberalismo. Sus consecuencias: miseria de la parte más numerosa de la humanidad y cada vez menos lenta destrucción del hábitat.

Pero también estallido de una concepción del mundo. Desmitificación de la idea de 'progreso': no hay un infinito de los recursos; no hay un infinito del futuro. No somos seres 'sobre' la naturaleza. Los recursos tienen límites. El crecimiento indefinido hacia el futuro es imposible: es imposible universalizar el modelo de crecimiento para todos y para siempre.

* CIUNSA-INEA; Facultad de Humanidades; Universidad Nacional de Salta.

Ya en 1972, el informe del Club de Roma, organización mundial de industriales, políticos, funcionarios estatales y científicos de diversas áreas, alertaba sobre *Los límites del crecimiento*. De allí, en adelante, comenzó a cobrar importancia la cuestión ecológica.

Sin embargo, la Ecología como ciencia, tenía un siglo de existencia con E. Haeckel (1834-1919), en tanto estudio de la inter-retro-relación de todos los sistemas vivos y no vivos entre sí y con su medio ambiente. No significa estudiar, por consiguiente, el medio ambiente o los seres bióticos (vivos) o abióticos (inertes) en sí, sino en interacción mutua e inter-relación mutua. El tema es, pues, el ambiente entero. Una ciencia tal, entonces, se inserta orgánicamente en la naturaleza donde todo convive con todo formando una inmensa comunidad ecológica.

La singularidad del saber ecológico reside en su transversalidad, es decir, en el relacionar hacia los lados (comunidad ecológica), hacia delante (futuro), hacia atrás (pasado) y hacia adentro (complejidad), todas las experiencias y todas las formas de comprensión como complementarias y útiles para nuestro conocimiento del universo, nuestra funcionalidad dentro de él, y para la solidaridad cósmica que nos une a todos¹.

Manifiesta esta ciencia una especie de holismo. Quienes hacen referencia a esta cualidad, aclaran que tal holismo no significa suma de saberes o de perspectivas de análisis, sino mejor a la captación de la totalidad orgánica y abierta de la realidad y del saber acerca de esa totalidad.

Ahora bien, esta es una fragmentadísima delimitación del campo de la ecología como ciencia. Sin embargo, a partir de la investigación y divulgación de los contenidos de este saber y de la toma de conciencia fue diseñándose el horizonte de una militancia ecologista.

Los *verdes* por ejemplo, nacidos en Alemania en la década de los 80 bajo el impulso de grupos sociales de protesta que se oponían a la instalación de más fábricas o aeropuertos, se quejaban por la desaparición de los bosques, se unían a grupos pacifistas en contra de la carrera armamentista y a los movimientos feministas en algunas de sus reivindicaciones. Sus lemas: la democratización, la igualdad social, las nuevas formas de manifestación democrática. Al principio, extra-parlamentarios e, inclusive, muy críticos respecto a tal estructura y a los partidos políticos. En fin, todos nacidos como movimientos de protesta social, de crítica al sistema y a las instituciones. Por consiguiente, el

ecologismo, en tanto militancia, critica el modelo de desarrollo capitalista tradicional, al que llaman 'cuantitativo'. Plantean, pues, el desarrollo de un modelo sustentable, tratando de encontrar una propuesta más compatible con el medio ambiente y con perspectivas de organización más durable. Ponen en cuestión la lógica cortoplacista, exclusivamente guiada por la ganancia del mercado, entendido éste como un instrumento ciego, sin sensibilidad social. Rechazan esta mercantilización de la naturaleza, del ADN humano, del aire, de la atmósfera, etc.

Petra Kelly, una de las principales forjadoras de los *Verdes*, en ocasión de recibir el Premio Nobel Alternativo en Estocolmo en 1982, aclara entonces que su movimiento lucha *a favor del medio ambiente, a favor de los bosques, a favor de los campos y océanos, de las plantas y animales, en favor de la energía solar, del aire limpio y sobre todo, a favor de la gente. Es una visión planetaria, una norma moral de todo el planeta para la gente hambrienta, para los pobres, las mujeres, la juventud, los minusválidos, los ancianos, las tribus del Amazonas, los aborígenes, los habitantes de los suburbios de las ciudades, las minorías oprimidas de todo el mundo...*².

La ecología fue generando así una preocupación ética, traducida en la cuestión de la medida en que cada uno colabora en salvaguarda de la naturaleza amenazada. O, lo que es lo mismo, el tema de la responsabilidad, asentada sobre una crítica radical del modelo de civilización que reiteramos, a las construcciones discursivas que los sostienen, a nuestra complicidad con éstas.

Muchas son las perspectivas como los discursos y contra discursos alternativos³ al modelo lineal y progresivo de desarrollo tecno-científico orientado al crecimiento económico. Hay posiciones administrativistas también, como por ejemplo, los *reformistas ecológicos*, quienes, a partir de la constatación de los límites ambientales del crecimiento económico, proponen medidas de control y remediación de impactos ambientales. Tales posturas implican una aproximación administrativa a los problemas medioambientales, en la convicción de que pueden ser resueltos sin cambios fundamentales en los actuales valores o modelos de producción y consumo.

La *Ecología profunda*⁴, en cambio, tiene una posición radical en tanto identifica la crisis ambiental con la crisis de la cultura occidental sostenida en sus pilares básicos: antropocentrismo, dualismo y fragmentación en la producción del conocimiento. La

alternativa es, entonces, un igualitarismo biocentrista: la diversidad de la vida es un valor en si mismo. Debe abogarse por la transformación de las relaciones entre la naturaleza y el hombre, partiendo de la diversidad como de la interdependencia de los seres vivos; promover los cambios en las subjetividades y estilos de vida, involucrándose en praxis cotidianas relacionadas con la toma de conciencia de la degradación ambiental.

Dentro de esta línea también hay quienes se inspiran en místicas orientales o católicas franciscanas. O bien la posición de James Lovelock, químico atmosférico que formula la hipótesis *Gaia*: la vida no es sólo la que está sobre la Tierra y que ocupa partes de la Tierra (biosfera), sino que ella misma es un macroorganismo vivo. Como tal tiene poderosas características autorreguladoras por lo cual, si la humanidad no mantiene su forma de vida, otra vida se formará. Por ejemplo, si continúan las emisiones de gases clorofluorcarbonados y otros ingredientes contaminantes, sería posible que el macroorganismo Tierra realice nuevas adaptaciones que, obviamente no respetarían la especie humana sometida a hambres crónicas, sequías prolongadas y gran mortandad de especies. *Gaia*, a fin de mantener el equilibrio global y continuar con la trayectoria cósmica de su evolución, se vería obligada a liberarse de la especie humana, como hizo con millares de especies a lo largo de su biografía.

La hipótesis *Gaia* manifiesta metafóricamente la visión filosófico-religiosa que sostiene –tal vez– el discurso ecológico como lo manifiesta L. Boff desde su admiración por tal hipótesis:

Esta visión mantiene que el universo está constituido por una inmensa trama de relaciones de tal forma que cada uno vive por el otro y con el otro; que el ser humano es un nudo de relaciones orientadas hacia todas las direcciones; y que la misma divinidad se revela como una realidad panrelacional. Si todo es relación y nada existe fuera de la relación, entonces la ley más universal es la sinergia, la sintropía, el inter-retro-relacionamiento, la colaboración, la solidaridad cósmica y la comunión fraternidad/sororidad universales⁵.

Desde una posición anarquista, en los años 60, Murray Bookchin sentó los principios de una *ecología social*, analizando la crisis ambiental desde la perspectiva de la dominación: dominación de un estado o nación sobre otro, de un hombre sobre otro, de un blanco sobre un negro, de un hombre sobre una mujer y del hombre sobre la naturaleza.

Según su análisis, cuando se consolidaron las sociedades patriarcales y clasistas, la naturaleza fue concebida como un ente pasivo regulado por leyes físicas inmutables. Se concretó, pues, la oposición naturaleza / cultura. La libertad fue entendida como independencia de las restricciones impuestas por el mundo natural.

Los *ecólogos sociales* contemplan a la naturaleza como un ámbito de libertad potencial donde suceden nuevos niveles de complejidad y diversidad, en procesos continuos y mutuamente interdependientes.

Consideran que deben operarse transformaciones a distintos niveles, por pequeños que fueren, teniendo en cuenta ideales emancipatorios y de unidad entre distintos movimientos ecologistas. En síntesis, la descentralización y el balance equilibrado entre el binomio masculino-femenino, son algunos de los aspectos que una sociedad ecológica debe aprender de la naturaleza.

También algunos movimientos feministas han tematizado sus relaciones con la naturaleza: los *ecofeminismos* y, en general, *la crítica feminista a la ciencia*.

En el caso de *ecofeminismo*⁶, el punto de partida es la crítica a la falta de compromiso de los feminismos tradicionales frente al problema ambiental. En general, las ecofeministas critican la cosmovisión androcéntrica con sus constructos binarios y reduccionistas. La vida en la Tierra es concebida en interconexión y no en jerarquías, la historia como co-evolución de sociedad y naturaleza, la diversidad como un valor en sí misma. Respecto a la cuestión del desarrollo y sus problemas, proponen el *bioregionalismo* o, lo que es lo mismo, contextualizar el desarrollo en el ambiente natural y concreto, respetando las diversidades. Tal *bioregionalismo* supone formas de autogobierno y descentralización del poder.

Entre otras versiones ecofeministas, Vandana Shiva, autora de *Abrazar la vida*⁷, lanza una crítica radical al modelo occidental de desarrollo en tanto conlleva en sí un *lento genocidio*. Preconiza estilos de vida de pueblos aborígenes en tanto éstos manifiestan un conocimiento más respetuoso de la naturaleza. La nueva ciencia, en su propuesta, debe estar al servicio de la superación de la pobreza y de la garantización de la continuidad de la vida. La naturaleza es principio femenino, en concordancia con la filosofía y la cultura hindú.

Otra 'ecofeminista', María Mies, apunta a la 'descolonización' de la tríada 'naturaleza, mujeres y tercer mundo'.

En fin, la cartografía de ecologismos es múltiple y variada. En el ámbito de la filosofía, el panorama de los últimos tiempos se ha rediseñado con lo que se ha dado en llamar 'el giro ético' o la rehabilitación de la filosofía práctica. Desde posiciones universalistas, comunitaristas o singularistas, el blanco de la crítica se dirige hacia el proyecto gestado en la modernidad. No detallaremos aquí los acuerdos o desacuerdos ante estas denominaciones. Solamente una constatación merece nuestra opinión: el estallido de discursos que se ocupan del campo práctico (ética de las profesiones, bioética, del ambiente, etc.), refleja, a nuestro parecer, la fragmentación de este nuevo ser humano, en palabras de Castoriadis, el *zappinganthropos* que, al abocarse al tratamiento parcial de algunas de estas temáticas, difiere la crítica radical al suelo del cual son emergentes. Olvida que su subjetividad es producto de un determinado discurso que ha priorizado, por sobre todas las cosas, aquel ávido *homo faber*, con un comportamiento co-existencial anémico. Homo faber, homo técnico, homo economicus, distintos nombres para productos de una razón expansiva, determinada históricamente, antropocéntrica, que produce y reproduce éste, su mundo de la vida: el de la racionalidad de los medios, el del extrañamiento de naturaleza / humanidad.

Las éticas específicas para cada campo deben replantearse la cuestión de cuáles son las condiciones que han posibilitado la rehabilitación de estos discursos parcelados, ¿a quiénes favorecen? ¿Se trivializan, así estos discursos, convirtiéndose en 'etiquetas'? ¿Devienen marketing?

La tematización de la crisis ecológica en el campo filosófico ofrece antecedentes múltiples y también pluralidad de opiniones. Por ejemplo:

Los que sostienen que solamente al ser humano le corresponde un derecho moral único (antropocentrismo).

Los que afirman que todo lo que está en el mundo tiene 'derecho' moral (holismo, biocentrismo, ecocentrismo, etc.). *Yo soy vida que quiere vivir en medio de vida que quiere vivir*, sentenciaba Albert Schweitzer, pionero de esta toma de posición.

Los que conceden derechos morales a toda criatura capaz de sufrir (pathocentrismo)

La controversia estaría, tal vez, en la pregunta: ¿debe ser la ética ecológica una parcela de las 'etiquetas' o debería ser un tema central dentro de una ética general?

Nos inclinamos a sostener que si la filosofía debe recuperar la dimensión crítica de su presente histórico, el tema ecológico debería acaparar el centro de su atención. El grado de responsabilidad de los intelectuales ante la toma de posición, no puede ser soslayado⁸. Conoce, quien se dedica a la filosofía, cómo desmontar los discursos han sostenido esta ya larga destrucción del hábitat. Conoce que la racionalidad occidental tomó *la senda de la totalización, la fuerza, la dominación y el imperio*⁹. Conoce que esta razón totalizante, 'globalizada' ahora, en cuanto prolongación de su imperio local, ha realizado su trayecto de la mano de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas. Conoce, que esta misma ciencia ha difundido que su victoria no era tal, que no sabe cómo parar la máquina destructivo-depredadora. Conoce que, algunos segmentos del quehacer filosófico han sido cómplices de esta razón instrumental-depredadora-ecocida a través de la glorificación excesiva de un tipo de saber acerca de lo real: el de las llamadas 'ciencias de la naturaleza' según el método único de abordaje glorificado por los epistemólogos ad-hoc.

La cuestión ecológica es central, a menos que no consideremos prioridad el tema de la responsabilidad para con la supervivencia de las generaciones futuras. Y no se postula una imposible vuelta atrás ni una recreación romántica de lo natural, ni de la vida de los pueblos primitivos, ni se reivindica una postura catastrofista inmovilizante. Sí a una revolución cuyo blanco ya no se dirige ni a la lucha de clases, ni a la burguesía, sino contra la temible dimensión de este 'progreso': la que resulta del capitalismo avanzado, del neoliberalismo, de la globalización. Sí a esta rebelión hacia atrás en el sentido de recuperar los derechos perdidos durante siglos de existencia capitalista con su estrategia de montaje de discursos antro-po-falocéntricos coronados hoy por lo que se ha dado en llamar *pensamiento único*. Sí a la apelación ecologista, no a un mediambientalismo administrativista reparador de una cosmovisión existente. Se trata de poner en tela de juicio una forma de ver el mundo: el de la ciencia baconiana, el de la opulencia material, el del proyecto prometeico de la Ilustración.

Desmontar, descentrar, negarse a creer que el mundo fuera hecho para seres humanos, únicos con relevancia moral. Devenir ecocentrista ¿porqué no? Con la convicción que somos la última generación que todavía está en condiciones de actuar para

intentar revertir procesos degradatorios y destructivos. Con lucidez y con esperanza, cada hombre, cada mujer, desde múltiples lugares posibles, expandir las herramientas teóricas y prácticas para este desmontaje del ‘pensamiento único’, esta religión de la economía separada de la política. Sabemos, pues, que no es posible mantener la lógica de la acumulación, del crecimiento lineal e ilimitado y, al mismo tiempo evitar la quiebra de los sistemas ecológicos. Tener presente a cada paso, los resortes infinitos del sistema, o, para decirlo con Michel Onfray : *la ética de las empresas o de los empresarios, la moral de los industriales o de los propietarios, la axiomática de los productores o de los capitalistas, las virtudes de los economistas o de los banqueros, todo es una serie de contrasentidos. En efecto, nuestra época celebra la práctica de la Economía como actividad separada, incluso como disciplina que excluye toda otra, la política tanto como la ética. De ahí el talento consumado de esa gente para poblar y sembrar las tierras infernales cuya cartografía he propuesto*¹⁰.

Para concluir, como recordaba Galeano, de palabras de la Sra. Bruntland del gobierno de Noruega, *‘si los seis mil millones de pobladores del planeta consumieran lo mismo que los países desarrollados de Occidente, harían falta diez planetas como el nuestro para satisfacer todas sus necesidades’*. Una experiencia imposible. Pero los gobernantes de los países del Sur que prometen el ingreso al Primer Mundo, *mágico pasaporte que nos hará a todos ricos y felices, no sólo deberían ser procesados por estafa (...); además (...) están cometiendo el delito de apología del crimen. Porque este sistema de vida que se ofrece como paraíso, fundado en la explotación del prójimo y en la aniquilación de la naturaleza, es el que nos está enfermando el cuerpo, nos está envenenando el alma y nos está dejando sin mundo. Extirpación del comunismo, implantación del consumismo: la operación ha sido un éxito, pero el paciente se está muriendo*¹¹.

Notas

¹ Boff, L., *Ecología. Grito de la Tierra, grito de los pobres*. Lohlé-Lumen, 1996, pp. 14/15

² Fragmento del discurso de Petra Kelly en ocasión de recibir el mencionado premio, en *Vivir sobre la Tierra*, Oasis, Barcelona, 1992.

³ Vera Ugalde, S., *La articulación género-medio ambiente: enmarcamiento teórico*, CEPLADES, s/r.

⁴ Nos referimos a posiciones como las lideradas por pensadores como Arne Naess, Bill Deval, Michel Zimmerman, Warwick Fox, Alain Drengson entre otros.

⁵ Boff, L., ob. cit. p. 35

⁶ El término 'ecofeminismo' fue introducido a mediados de los 70 por la escritora feminista Francois d'Eaubonne.

⁷ Este título tiene que ver con el movimiento hindú *Chipko*, que significa "abrazo" y toma su nombre de las mujeres que se abrazaban a los árboles del Himalaya para evitar su tala y que sólo eran separadas de ellos por la intervención brutal del ejército y la policía.

⁸ Dice al respecto Bourdieu: *Los artistas, los escritores y los científicos (en primer lugar los sociólogos) están capacitados para combatir esta 'mundialización' de lo peor, de manera especial sus efectos más funestos para la cultura y la democracia, y tienen la obligación de hacerlo* (**Contrafuegos**, 1999)

⁹ Serres, M., **El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio**, Pre-textos, 1994.

¹⁰ Onfray, M., **Política del rebelde**, Perfil, Bs.As, 1999, p..86

¹¹ Galeano, E., **Úselo y tírelo**, Planeta, 1994.

BIBLIOGRAFIA

Boff, L., *Ecología*, Lohlé-Lumen, Bs.As., 1996.

Bourdieu, P., *Contrafuegos*, Anagrama, Barcelona, 1999.

Dobson, A., *Pensamiento político verde*, Paidós, 1997.

Ferry, L., *El nuevo orden ecológico*, Tusquets, Barcelona, 1994.

Galeano, E., *Úselo y Tírelo*, Planeta, 1994.

Grinberg, M., *Cartas por la Tierra 1854-1999*, Errepar-Longseller, 1999

Guattari, F., *Caosmosis*, Manantial, Bs.As. , 1996.

Hottois, G., *El paradigma bioético*, Anthropos, Barcelona, 1991.

Meinberg, E., *Homo oecologicus*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1995.

Morin, E.-Kern, A.B., *Tierra Patria*, Kairós, 1993.

Nussbaum, M.-Sen, A., (comp.) *La calidad de vida*, FCE, México, 1996.

Onfray, M., *Política del rebelde*, Perfil, Bs.As., 1999

Serres, M., *El nacimiento de la Física en el texto de Lucrecio*, Pre-textos, 1994.

Singer, P., *Compendio de Ética*, Alianza, Madrid, 1995.

....., *Ética práctica*, Alianza, 1995

Sosa, N., *Ética ecológica*, Libertarias, Madrid, 1998.

Varios, *Geopolítica del caos*, Le Monde diplomatique, ed. Debate, Madrid, 1999.

....., *Pensamiento crítico vs. Pensamiento único*, Le Monde diplomatique, ed. española Temas de debate, 1999.

....., *Vivir sobre la Tierra. Premios Nobel Alternativos*, Oasis, Barcelona, 1992.

-----, *Género y Sociedad en los Andes*: selección de textos curso de Susan Paulson.

Virilio, P., *El arte del motor*, Manantial, Bs.As., 1996.

La filosofía ante la “vida dañada”: la crisis ecológica

Resumen

El desarrollo vertiginoso de una cierta dirección de la *ratio* occidental, ha conducido a la ya no tan lenta destrucción del hábitat y a la miseria del 80% de la humanidad: he aquí la crisis ecológica.

Sin embargo, a partir de la investigación y divulgación de los contenidos de la ecología como ciencia fue diseñándose un horizonte de cierta militancia ecologista, a la par de tomas de postura teóricas desde algún segmento de la filosofía.

Desde esta perspectiva tal vez, la tarea consista en desmontar, descentrar construcciones discursivas sostenedoras de la cosmovisión baconiana, negarse a creer que el mundo fuese hecho para seres humanos concebidos desde la *ratio* calculadora, únicos con relevancia moral.

Palabras claves: *ratio* instrumental, ecología-ecologismos, progreso, ecocidio, ética.

Ana Simesen de Bielke

Philosophy before the “damaged life”: the ecological crisis

Abstract

The vertiginous development of a certain trend of the western *ratio* has led to the fast habitat destruction and misery of 80% of humankind: here is the ecological crisis.

However, thanks to research on the contents of ecology as science and their spreading, a horizon of a certain ecological militancy is arising, while theoretical positions from some part of philosophy are being taken.

From this perspective, perhaps the task will be to dismount, to put off center the discursive constructions that support the baconian point of view, to refuse to believe that the world has been made for human beings conceived from the calculating *ratio*, that these ones are the only beings with moral relevance.

Key words: instrumental *ratio*- ecology- ecologist- progress- biotic-holocaust- Ethics

Ana Simesen de Bielke